

El salto ontológico

Resumen: El presente artículo apunta a plantearse y reflexionar en un horizonte materialista sobre el problema del paso de la condición prehumana a la humana, el salto físico y ontológico de la condición prehumana a la humana. Para desenvolver la idea el autor usa un material propio para expresar el estado de la cuestión, y en segundo término, y en este artículo, reflexiona el autor más específicamente sobre este punto. Ciertamente su reflexión se orienta a cuestionar la posición cristiana en su modalidades que niegan o aceptan a Darwin, examina con detenimiento la posición del representante de los cristianos católicos, Juan Pablo II, quien reconoce epistemológicamente sin reconocer ontológicamente el aporte de C. Darwin. Según esta posición teológica lo específicamente divino en el ser humano, la capacidad de intelección, nunca podrá ser abarcado ni por la ciencia ni abarcado por las filosofías inmanentistas. No es esa nuestra posición. El ser humano con filosofías inmanentistas es capaz de plantearse ontológica y epistemológicamente el problema de la conciencia, el pensamiento y el entendimiento humano. No hay misterio alguno.

Palabras claves: ontología, salto ontológico, entendimiento, evolución humana, conocimiento objetivo.

1. En otro material (*El lugar de la conciencia humana en la teoría de la evolución de Ch. Darwin*: versión completa en www.geocities.com/octavioobando) habíamos analizado el lugar de la conciencia humana antes, durante y después de él, lo habíamos intitulado cada sección del mencionado trabajo: predarwiniana, darwiniana y postdarwiniana. Y a cada sección le acompañaban las correspondientes conclusiones. La parte final del trabajo ---las conclusiones generales apoyados en las conclusiones de cada sección--- constaba de conclusiones generales.

Para este presente artículo incluiremos estas conclusiones de secciones y generales a fin de que el autor quede enterado del estado de la cuestión de nuestra investigación anterior y claro dónde apuntamos en el presente trabajo.

Efectuada esta tarea entraremos al abordamiento del problema del salto ontológico propuesto por la Iglesia católica al evaluar la teoría de la evolución de C. Darwin, mejor dicho, después de reconocer (sin reconocer realmente) el aporte de Darwin. Una salida de compromiso para satisfacer a la cazuela.

1. Estado de la cuestión.

Predarwiniana

Ser en general

1. Una visión ontológica dominante de tipo religiosa.
 - a) La filosofía cartesiana, dualista, es a la vez una *continuación y oposición* a la visión general de tipo religiosa, pero totalmente una oposición secularizada.
 - b) El empirismo es una visión explícita, es lo dado, pero sin metafísica alguna.

2. Centralmente estática la visión del ser; evidencia: el creacionismo.
3. Categorías del ser entendida en la ontología religiosa.
4. Una ontología del ser como totalidad bastante pobre.

Ser de la naturaleza

1. Un bajísimo nivel del sistema general del conocimiento objetivo de la naturaleza.
2. El modelo científico general procede como paradigma de la física mecanicista y se expresa de distinta manera en las otras áreas.
3. El ámbito categorial de la ciencia biológica no está depurado de teologismo, empirismo, mecanicismo, antropologismo, teleologismo.
4. Divorcio total de la filosofía con respecto a la naturaleza; la ilusión ideológica de que la razón ordena el mundo material.
5. Prevalece en biología el platonismo y aristotelismo y los "tipos fijos" al referirse a las especies(51).

Con respecto al problema de la conciencia en la teoría de Darwin

1. Se tenía una visión fragmentada de la ciencia, cuerpo, organismo, razón, etc, del ser humano.
2. Ontológicamente se aceptaba el carácter social y natural del humano y su status racional.
3. Se asumía que la conciencia humana, aunque específica y explicada con razones polémicas, era la que lo distinguía de lo animal.
4. Es muy fuerte el elemento antropologizante y teísta.
5. La ontología era cosista, el ser humano es una cosa, pero orgánica.
6. Mente y cuerpo se entendían en la óptica cartesiana.
7. Lo irracional se aplicaba sólo a lo animal y se asociaba fuertemente a lo emocional, sentimental, pasional, etc.
8. La relación mente-cuerpo, en lo ontológico y científico, se interpretaba idealistamente.

Darwiniana

Ser en general

1. El darwinismo no afectó en términos inmediatos al campo ontológico (sea cual sea su versión).

Ser de la naturaleza

1. La nueva visión de la naturaleza orgánica de la que nos dota es de una visión totalizadora, dinámica y comprobable.
2. El nivel del sistema general del conocimiento objetivo aunque más elevado, sigue siendo bajo (mirado desde fines del siglo XX).
2. Introduce importantes variaciones categoriales, aunque no suficientemente depuradas (cambio; causalidad probabilística, teleología, etc.).

3. Persiste el divorcio entre ciencia y filosofía aunque solamente T. Huxley llama la atención sobre su filosofía evolucionista.
4. Superación del fijismo de las especies.
5. Tendrá drásticas repercusiones en el siglo XX.

Respecto al problema de la conciencia

1. CH. Darwin desde el campo natural constituye para lo orgánico una visión unitaria del organismo y la naturaleza.
2. CH. Darwin no niega el status social, natural y racional del ser humano; afirma que no le es posible explicar ciertas limitaciones de la selección natural al referirse a lo social y racional.
3. CH. Darwin afirma que la conciencia humana es una extensión cuantitativa del animal. Aunque la moral lo distingue totalmente de lo animal.
4. CH. Darwin sigue sujeto en su interpretación, sobre todo en lo que concierne a la génesis del ser humano, al antropologismo.
5. CH. Darwin sigue sujeto a una ontología cosista.
6. Aunque acepta que la conciencia humana tiene base natural no puede explicar el lugar de la conciencia humana en el paso de lo animal a lo específicamente humano. Sigue dominado por el dualismo cartesiano.
7. Lo irracional se sigue aplicando sólo a lo animal; el paso de lo animal a lo humano cobraría racionalidad, precisamente, gracias a la conciencia moral que es lo específico del ser humano.
8. Ha servido de fundamento a radicales interpretaciones contemporáneas en la neurociencia, que, a su vez, fortalece fuertemente las posiciones filosóficas de la ontología materialista.
9. A diferencia del período anterior la relación mente-cuerpo pasa a ser un nuevo problema e incipientemente respondido por él en lo central: Ser un hecho natural, no místico.
10. Esta premisa será la que desarrolle en el siglo XX y con más fuerza el XXI.

Postdarwiniana

Ser en general.

1. A fines del siglo XX lo típico es tener una visión dinámica del ser.
2. Se admite en este ser, ontológicamente, saltos.
1. La evolución como evolucionismo ha penetrado en todas las esferas.

Ser de la naturaleza

1. La visión de la naturaleza apunta a un modelo totalizador y sistémico.
2. Elevado nivel del sistema general del conocimiento objetivo.
3. Se intensifica la purificación del lenguaje objetivo en todos los planos.
4. Se intensifica metodológicamente la autonomía de la biología con respecto al modelo de la física.
5. El divorcio entre sistema general del conocimiento objetivo y ontología objetiva se acorta fuertemente.

6. Superación de algunos planteamientos rígidos del darwinismo y apertura extraordinaria al campo genético.
7. Proyecciones a la posibilidad de autoregeneración de todo órgano de nuestro sistema por vía de la voluntad.
8. Imposibilidad de que la filosofía pueda ignorar esta apertura al ser.

Respecto al problema de la conciencia

1. Se impone totalmente la visión unitaria del ser humano.
2. Específicamente lo social, natural y el pensar se guían por sus propios métodos.
3. La conciencia humana y lo específico mental es un salto con respecto a la conciencia animal debido a factores evolutivos y ambientales.
4. Se cuestiona la visión antropologista (lo humano y humanismo abstractos) de lo humano mismo.
5. La ontología contemporánea se orienta a la visión sistémica del ser.
6. Se supera el dualismo cartesiano.
7. Lo moral es aspecto de lo humano y producto social.
8. La autoconciencia es lo específico de lo humano.
9. Está resuelto en un primer nivel el esquema: 1) el paso de lo inanimado a lo animado; 2) de lo animado simple a lo animado complejo; 3) de lo animado complejo a lo animado humano; 4) a la socialización e informatización.
10. La supuesta irracionalidad en nosotros por la herencia animal, es un mito.
- 11 El horizonte para la neurociencia en el siglo XXI es espectacular.

Conclusiones finales de las tres secciones apoyados en las conclusiones de cada sección

1. Existe nexo entre lo ontológico idealista y la etapa acumulativa de la ciencia. 1) Esto actuó como una contradicción hasta el siglo XVII, 2) Desde el siglo XVII esta contradicción se acentúa en la fase acumulativa de la ciencia, 3) Contemporáneamente el nexo entre ontología y ciencia se mueve en el horizonte de concebir al ser como dinámico y objetivo.
2. El cambio drástico que adviene con la teoría de la evolución, no solo es una revolución sino que ha impulsado la investigación ampliamente.
3. Está del todo claro que la filosofía gradualista que aplicó correspondía a la tradición filosófica y científica de su época. Compatible con la idea limitada de la ciencia como meramente acumulativa. Por ello la limitación de muchas de sus categorías.
4. Queda claro el parentesco animal del ser humano. Contemporáneamente las cosas no-claras, se asuma lo gradual o el salto en el tránsito de uno a otro, es objeto del estudio de la neurociencia, como de la antropología social, etc. Y se admite la relativa independencia cultural.
5. La ciencia de la etología en su etapa más desarrollada muestra los límites del animal en su conducta. Así como conocemos mejor el lado animal del ser humano, sabemos del lado humano del animal. Y la frontera que los separa es bastante clara. La investigación sobre el genoma humano aclarará más este problema.
6. Se observa una perspectiva totalmente dinámica con respecto a la interpretación cosista hecha por el inglés de la selección natural. Lo que permite un estudio más completo.

7. Se nota que es un error del inglés querer llevar la selección natural al terreno de la conciencia social y querer explicar a partir de esto las desigualdades sociales. Aunque el mismo autor muestra dudas sobre su potencial.
8. La conciencia humana es cualitativamente distinta a la animal. El salto de lo prehumano a lo humano es objeto de fuerte investigación en particular desde la neurociencia. Esto permite dejar atrás de forma radical paradigmas fundados en entidades extrahumanas.
9. La teoría darwinista relativa a la conciencia humana no consiente sacar conclusiones irracionistas sobre el ser humano. Hacerlo es forzar excesivamente la teoría.
10. La interpretación darwinista es un intento naturalista exitoso para librarnos de toda dependencia extrahumana, es la más coherente para su época y la teoría más generalizada en la nuestra para plantearse el problema de la conciencia.

2. El problema específico del salto ontológico: de lo prehumano a lo humano.

Desde luego esto invita a otra interrogante: ¿cuál fue el momento de ruptura para el paso de prehumano a humano, qué hizo posible el tránsito?. Ensayemos a ver varias respuestas. La posición eclesial enunciada el 22 de octubre de 1996 por Juan Pablo II dice lo siguiente cuando se trata del problema de la evolución:

“Santo Tomás observa que la similitud del hombre con Dios reside especialmente en su inteligencia especulativa, pues su relación con el objeto de su conocimiento se parece a la relación que mantiene Dios con su obra (Suma teológica, I-II, q, 3, a.5, ad. 1) (---)Por consiguiente, las teorías de la evolución que, en función de las filosofías que las inspiran, consideran que el espíritu emerge de fuerzas de la materia viva o como un simple epifenómeno de esta materia, son incompatibles con la verdad sobre el hombre. Estas son además incapaces de poner las bases para la dignidad de la persona (...) Cuando se trata del hombre, entonces, nos encontramos ante una diferencia de orden ontológico, podríamos decir frente a un salto ontológico. Pero plantear semejante discontinuidad ontológica, ¿acaso no es ir en contra de esta continuidad física que parece ser como el hilo conductor de las investigaciones sobre la evolución, y esto desde el plano de la física y la química?. La consideración del método utilizado en los diversos órdenes del saber permite poner de acuerdo dos puntos de vista aparentemente inconciliables. Las ciencias de la observación describen y miden con una precisión cada vez mayor las múltiples manifestaciones de la vida y las colocan en la línea del tiempo. El momento del pasaje a lo espiritual no es objeto de una observación de este tipo, que no obstante puede revelar, a nivel experimental, una serie de signos muy útiles sobre la especificidad del ser humano. Pero la experiencia del saber metafísico, de la conciencia de sí y de su carácter reflexivo, la de la conciencia moral, la de la libertad, o incluso la experiencia estética y religiosa, están en el ámbito del análisis y de la reflexión filosófica, mientras que la teología le extrae el sentido último según los designios del creador”

Veamos las cosas detenidamente:

Primeramente el presupuesto no demostrado con criterio de autoridad y fundamento ontológico:

“Santo Tomás observa que la similitud del hombre con Dios reside especialmente en su inteligencia especulativa, pues su relación con el objeto de su conocimiento se

parece a la relación que mantiene Dios con su obra (Suma teológica, I-II, q, 3, a.5, ad. 1) (---)”

Y nuestro autor parte de una premisa que tendría que haber demostrado, es decir que la “similitud del hombre con Dios reside especialmente en su inteligencia especulativa”. Aquí nuestro autor comete dos errores lógicos.

Primero que tendría que demostrar la existencia de Dios, cuya existencia o inexistencia no se prueba a partir del discurso a favor o en contra, sino que se establece a partir del proceso de constitución material y espiritual del decurso de la historia humana.. Y sobre este decurso, y como se especificaría en sus diversos aspectos, tenemos suficiente información provenientes de las ciencias naturales y sociales para interpretar el proceso material y espiritual sin apelar al argumento del designio. Y desde el cual, y utilizando los esquemas ontológicos y las categorías filosóficas de pensamiento invertir la información científica para esgrimir argumentos ontológicos que sean estratégicamente próximos a este conocimiento procedente del sistema general el conocimiento objetivo.

Segundo, tendría que habernos dicho donde funda la legitimidad de su analogía entre el hombre y Dios cuando sabemos de un lado (hombre) de la analogía y nada del otro (Dios). No se elabora analogía sobre la presunción de existencia, lo que refuerza la idea establecida que la analogía no posee carácter concluyente, no tiene fuerza de conclusión. Se utiliza como recurso último en el orden del conocimiento objetivo cuando falta uno de los referentes para estipular lo que se investiga, pero cuando se encuentran ambos entonces la analogía se hace innecesaria, precisamente por ser poco concluyente.

Adicionalmente diremos que los cristianos en general estiman que es incorrecto inferir de las ciencias naturales presupuestos para derrotar el presupuesto ontológico relacionado con la existencia del alma creada por Dios. Pero eso nos les impide usar el procedimiento inverso, basarse en las ciencias naturales para inferir conclusiones que sí resultan favorables a la supuesta existencia de Dios, y segundo, la existencia de cualquier entidad creada por este supuesto Dios, entre ellas el alma. Esto metodológicamente es incorrecto. Y segundo lleva al problema de la incondicionalidad de la filosofía. *Nuestros autores usan el argumento de la incondicionalidad absoluta.* Remitimos al tema del inductivismo en la relación conocimiento objetivo y filosofía.

“Por consiguiente, las teorías de la evolución que, en función de las filosofías que las inspiran, consideran que el espíritu emerge de fuerzas de la materia viva o como un simple epifenómeno de esta materia, son incompatibles con la verdad sobre el hombre. Estas son además incapaces de poner las bases para la dignidad de la persona (...)”

Globalmente nuestro autor quiere desmarcarse de cualquier interpretación de la ciencia de carácter puramente inmanentistas sean filosóficas o científicas, o sean ambas unificadas. La aceptación de la evolución implica colocar la teoría de la evolución sin ningún marco filosófico, dejarlo como estricto evento científico del cual las interpretaciones filosóficas inmanentistas no pueden sacar conclusiones contrarias a Dios. Sin embargo ellos si pueden hacer consideraciones filosóficas y teológicas que favorezcan al tal Dios.

La dignidad de la persona no procede de creer en Dios o no creer, procede básicamente de la posibilidad de coexistir éticamente con los demás, caso contrario las religiones que no son de tipo cristiana, que son más una ética social como centralmente el budismo y el confucianismo no tendrían valor alguno y todo el mundo asiático quedaría fuera de la locura de los cristianos. Así que no es cierto que no se pueda vivir dignamente sin Dios. Se puede y ser además profundamente feliz en la vida terrestre.

Y esto metodológicamente encierra otro problema se llama “prohibir al otro que haga o diga Z, pero que yo si puedo hacerlo o decirlo en nombre de una cosa que yo declaro superior a la que postula mi contrincante”. Esta posición es obviamente falsa. Y no es nada difícil notar cuan uso y abuso se hace en las declaraciones del representantes de los cristianos católicos y, peor todavía, cuando lo llaman el representante de Dios en la tierra.

“Pero plantear semejante discontinuidad ontológica, ¿acaso no es ir en contra de esta continuidad física que parece ser como el hilo conductor de las investigaciones sobre la evolución, y esto desde el plano de la física y la química?. La consideración del método utilizado en los diversos órdenes del saber permite poner de acuerdo dos puntos de vista aparentemente inconciliables. Las ciencias de la observación describen y miden con una precisión cada vez mayor las múltiples manifestaciones de la vida y las colocan en la línea del tiempo. El momento del pasaje a lo espiritual no es objeto de una observación de este tipo, que no obstante puede revelar, a nivel experimental, una serie de signos muy útiles sobre la especificidad del ser humano. Pero la experiencia del saber metafísico, de la conciencia de sí y de su carácter reflexivo, la de la conciencia moral, la de la libertad, o incluso la experiencia estética y religiosa, están en el ámbito del análisis y de la reflexión filosófica, mientras (...)”

La información que procede de los diversos ámbitos del sistema general del conocimiento objetivo nos indican las cosas diferentemente a como se puede entender este conocimiento objetivo.

La primera consiste en que biológicamente se acepta la evolución pero no que haya habido una evolución directa del proceso de la conciencia e intelecto que se haya derivado de esta evolución biológica.

Sobre esto la historia, la antropología, la paleoantropología, etc, dan muestras claras de que hemos tenido un proceso de desenvolvimiento de la conciencia, desde la forma de conciencia primitiva, pasando por la gregaria llegando a la social. Y que en esta dinámica de desenvolvimiento de la conciencia hemos ido desarrollando nuestra capacidad de pensamiento. Por consiguiente, sentimientos altamente refinados como el amor, lo estético, religioso, filosófico, etc, son productos netamente sociales e históricos. No hay misterio. Estructuralmente es factible reflejar el proceso antes indicado. Por tanto el proceso material, el proceso de desenvolvimiento material implica el desenvolvimiento espiritual.

Y, cabría definir el sentido de la palabra “espiritual”. Si como proceso inmanente o como un elemento proveniente de fuera del ser humano, un evento extrahumano. Evento

este último que el sistema del conocimiento objetivo cuando se eleva al campo de la ontología no muestra que haya sido proveniente de la nada, o que se funde en algún principio extrahumano.

Segundo, que aún habiendo esta evolución biológica es necesario asumir un salto ontológico, que es el momento del paso de lo biológico a lo espiritual específicamente.

El salto ontológico, es decir cómo de lo específicamente biológico en sus diversas manifestaciones, por ejemplo de nivel simple a complejo en los polímeros, y otros eventos más, pero específicamente en el ser humano, el salto ontológico parece ser el refugio último de esta visión. Aquí se hallaría la razón última que la ciencia no puede abarcar. Pero esto también es problemático. El conocimiento objetivo investiga el problema de cómo se genera fisiológicamente la conciencia y el pensamiento. Y es cierto, sobre esta información por ahora no hay información concluyente. Por consiguiente, no se pueden establecer teorías apropiadas. Pero ¿se sigue de aquí que se ha de justificar por ello la existencia de entidades extrahumanas?*

La reflexión de F. Crick ---decimos nosotros adicionalmente--- permite formular teorías acerca de lo que se llamó el alma, es decir el proceso específico de la conciencia. Esta hipótesis que el autor llama “el estado de la hipótesis maravillosa” trabaja en todos sus aspectos sobre la conducta de la conducta del cerebro debido a las actividades de las neuronas**. Y no menos cierto resulta los avances que se puedan desenvolver en la investigación del pensamiento y la intelección.

Y si bien ahora la investigación puede dejar muchos vacíos ---como los teníamos en los inicios de la investigación del cáncer cuyas teorías eran extremadamente limitadas, hasta la actualidad que hemos avanzado poderosamente y nos planteamos la tarea de procurar una vacuna contra el cáncer en su fase terminal---, no es menos cierto que estas hipótesis avanzarán grandemente en el próximo siglo XXI y muchas cosas serán más ampliamente conocidas y dominadas.

Desde el punto de vista objetivo existe cierto sentido común científico que más o menos diría esto: cuando no tenemos una teoría apropiada para encajar en él un modelo determinada, una hipótesis determinada, entonces embutimos el modelo en la teoría vigente antes que renunciar a la teoría. En el caso del conocimiento acerca del pensamiento y la conciencia como eventos del sistema fisiológico o el sistema neuronal cuando no se posee una explicación apropiada la actitud sería más o menos esta: esperemos a que la investigación siga mostrando el camino. Y se piensa así contextualizando lo que se dice en la idea de que ya habrán resultados provenientes del conocimiento que nos ayuden respecto a este problema.

Por consiguiente, si bien los modelos ontológicos respecto al proceso del pensamiento y la conciencia si bien se basan en esta información limitada para

* El tránsito de animal a hombre lo explica T. De Chardin como complicación de los sistemas nerviosos: *El fenómeno humano*, Taurus, Madrid, 1963(1955), p. 205.

** F. Crick: *The Astonishing Hypothesis* (The scientific search for the soul), Simon & Schuster, USA, 1995, pp. 258 / 259.. Una exposición más amplia del problema puede verse en : W. Singer: The Changing concept of nature, en *Changing concepts of nature at the turn of the millennium* (Proceeding Plenary Session of the Pontifical Academy of Sciences, 26-29 October, 1998, Civitate Vaticana, MM.

estructurar modelos correspondientes en el orden filosófico, pueden ser proyecciones filosóficas insuficientes pero de igual manera se podrá reconocerse ciertas líneas maestras: 1) que el filósofo llevará su especulación desde carriles de la información que se maneja, 2) su especulación será específica a la información que se maneja, 3) estará sujeta a rectificación permanente, 4) el principio o principios filosóficos orientadores no se basarán en presupuestos filosóficos arbitrarios sino apropiados para entender o formularse las proyecciones filosóficas de la conciencia o el pensamiento, etc.

Aunque es sabido que la neurociencia es bastante joven sin embargo ha escogido como su ontología orientadora las filosofías materialistas, es decir se lo formulan como un hecho biológico y en la cual todas se reúnen todas las ciencias cognitivas para entender los conceptos de red neuronal y funcionamiento cerebral, a las ciencias biológicas que investigan el problema relacionado con el cerebro añade investigaciones que proceden de la ciencia humana y la ciencia de los sistemas*

“Pero la experiencia del saber metafísico, de la conciencia de sí y de su carácter reflexivo, de la conciencia moral, de la libertad, o incluso la experiencia estética y religiosa, están en el ámbito del análisis y de la reflexión filosófica(...)”

Dividamos este aspecto en dos, el científico y el filosófico:

Según Lewis/Towers, desde el ángulo de la sicología comparada, señala que hay abismales diferencias entre animal y hombre, afirma que se dan:

- A) en el orden del pensamiento conceptual, que implica percepción conciente del propio ser agregada a la percepción del medio ambiente. El lenguaje es un salto que permite la representación simbólica (citado por L/T de R. Brain: *Body, brain, mind and soul in the humanist frame*, 1961)*.
- B) nivel del pensamiento conceptual
- C) la inteligencia en los animales y el hombre, en los animales no hay un discernimiento explícito de las relaciones causales.

Esto tampoco nos deja del todo satisfechos. En efecto, no explica el tránsito del prehumano a humano para que coagule en lo que llamamos lenguaje. ¿Qué impulsó para que aparezca el lenguaje?.

Como información adicional podría decirse que en sicología evolutiva está establecido que el neocórtex que regula nuestra vida de relación y el paleocórtex, de base reptiliana, que regula la vida instintiva, no han evolucionado sincrónicamente en la filogénesis. Así el sujeto humano, aunque unitario, padece un dualismo cognoscitivo afectivo que no garantiza la armonía del desarrollo [teoría del neurobiólogo Paul MacLean, que es la que sigue J.L. Pinillos]**.

Esto explicaría las contradicciones entre la "bestia" y el "ángel". Situación a la que se denomina esquizofisiológica. Empero es el neocórtex el que prevalece. La base de la

* J. Lewis/ B Towers: *¿Mono desnudo u homo sapiens?*, Plaza & Janes, Barcelona, 1972, cap vi.

** J.L. Pinilloa: *La mente humana*, Salvat, Alianza, Madrid, 1970, Parte II.

agresividad humana tendría este presupuesto animal pero que pasa por la existencia del neocórtex^{***}.

Esta información adicional si bien muy valiosa, tampoco deja claro lo que permitió el tránsito. En todo caso desde la neurobiología se percibe muy bien la condición prehumana y humana.

Los sicólogos soviéticos Smirnov/Leontiev sugieren que este tránsito obedeció a como actúa el lenguaje y el papel del movimiento de la mano en el desarrollo. Sería esto lo específicamente humano. El desarrollo de la conciencia humana se distingue con la claridad de la que pudo tener el animal. Esta idea la sostiene también Gordon Hewes (mencionado por Lewin).

Pero contra esto estaría la teoría de Ralph Holoway quien opina (citado por Lewin):

"Es difícil eludir la conclusión de que ya desde el comienzo mismo del linaje homínido, hubo una acusada divergencia en las pautas de comportamiento respecto de las propias de los antropomorfos. Esta diferencia de organización cerebral no fue, casi seguro, un simple cambio en los mecanismos subyacentes de locomoción - del andar cuadrúpedo al andarr erguido -, y tampoco cabe asociarla a la fabricación de herramientas de piedra, que no se inició hasta varios millones de años después de surgir el linaje homínido. Existió un modelo de comportamiento social ligado específicamente a los homínidos y sustentado por una determinada organización del cerebro?^{***}.

Es claro que esta teoría no deja de ser fuerte en oposición a la de Smirnov/Leontiev. Pero Holoway reconoce:

"las extensas ramificaciones de la interacción social debieron actuar como una fuerza poderosa en la evolución de nuestros grandes cerebro^{**}.

Opino que en este interesante debate queda clara una cuestión, si bien pudo existir la divergencia de comportamiento como anterior a la fabricación de herramientas, es preciso asumir que la necesidad de ser socialmente apto significó que activase poderosamente a la evolución humana.

Y esto aclararía el falso dilema de qué fue primero, el cerebro o la mano. La socialización consintió una activación específica de la cerebralización.

Respecto a la incondicionalidad de la filosofía de la realidad, también es problemático, no existe incondicionalidad absoluta. La presunción del ser como absolutamente incondicional pertenece a la antigua ontología que asumía que el ser era, cuando se expresaba teóricamente, completamente no afectada por la temporalidad e historicidad. No obstante esto, es con I. Kant que se inicia otro modo de formulación del ser, hasta llegar a las formas actuales donde se admite la historicidad y temporalidad del ser, o en su defecto, la presunción que el ser es absolutamente incondicional es una

^{***} A Smith: *La Mente*, Salvat, Barcelona, 1976, t. 1, 2 y 3 partes.

^{****} R.Lewin: *Evolución humana*, Salvat, Barcelona, 1987, pp. 171-172.

^{**} Idem, p. 172

teoría del ser de otras existentes o posibles. *De ninguna manera es la única teoría del ser*

Hay enfatizar que, no se trata de generalizar los datos de la ciencia positiva, con el vano afán de remplazar con ella a la filosofía. El programa filosófico de este tipo está concluido. Nuestro enfoque será más bien del que afirma que una neurona no produce pensamiento pero miles de neuronas generan algo cualitativo que llamamos pensar; así se comporta la ontología con respecto a la ciencia positiva.

Situemos la cuestión en planos para aclarar esto. Partamos de que el conocimiento objetivo es un sistema general que puede ser enfocado, para la interpretación de este sistema, como un todo, desde un conjunto de principios filosóficos. Nosotros partiremos de admitir que el ser es dinámico. La materia orgánica es un proceso que ha generado un producto muy específico la conciencia humana.

Un segundo plano presume que este ser lo constituyen ámbitos, es decir ---y basados con algunas modificaciones en los estoicos--- naturaleza, sociedad y pensamiento; estos componentes forman subsistemas específicos. Así, el sistema general del conocimiento objetivo es expresión cualitativa de los subsistemas específicos: la naturaleza, sociedad y pensamiento.

Estos subsistemas ---que llamaremos del nivel uno--- pueden tener un paradigma específico, globalmente las llamadas filosofías de la naturaleza, sociedad o marcos de comprensión del conocimiento como producto social: ontologías regionales. Este es un plano de varias coordenadas: 1) por el subsistema, no todos parten del mismo subsistema para evaluar teorías o paradigmas; 2) por el plano, es decir si lógicos u ontológicos; 3) la tradición cultural: empirista, racionalista, materialista; 4) el campo específico de donde se procede.

Usaremos el siguiente esquema

N	S
I	MODELOS ONTOLOGICOS GENERALES
V	SS ₁ Sistema general del conocimiento objetivo
E	SS ₂ De la CCNN / de la CCSS / del pensamiento
L	SS ₃ q / f / b / etc / soc / hist./ etc / fil./ etc.
E	SS ₄ Disciplinas derivadas y combinadas
S	

Se debe tomar en cuenta que las crisis suponen además y esto, otros aspectos: a) periodo histórico general, etapa, etc, del conocimiento; b) desarrollo relativamente independiente y tipo de base material; c) desarrollo desigual de cada disciplina, objetiva; d) tradiciones científicas de una comunidad espiritual, e) valores, conocimiento y política del Estado con respecto a ella.

Así, según G. Clark^{*}, las crisis que se perciben respecto a una teoría, por ejemplo el origen del hombre teoría situada en SS₃, puede ser vista desde diversos ángulos e

^{*} G. Clark: Origen del hombre, en Mundo Científico, No. 146, Barcelona.

interpretado por los científicos del nivel SS 2 según los paradigmas vigentes y la ontología implícita correspondiente: empirista, realista, realista crítico, etc.

Así diríamos nosotros: mientras más elevado el nivel de comprensión de su teorización científica (el SS₂ son teorías globales) mayor es la cobertura a lo ontológico. Mientras más bajo mayor cobertura gnoseológica u óptica, por consiguiente mayor nivel de incompreensión de la relación ciencia-filosofía.

En estas consideraciones sobre la evolución hay entonces varias cuestiones a considerar. Globalmente nuestro autor quiere desmarcarse de cualquier interpretación de la ciencia de carácter puramente inmanentistas sean filosóficas o científicas, o sean ambas unificadas. La aceptación de la evolución implica colocar la teoría de la evolución sin ningún marco filosófico, dejarlo como estricto evento científico del cual las interpretaciones filosóficas inmanentistas no pueden sacar conclusiones contrarias a Dios. Sin embargo ellos si pueden hacer consideraciones filosóficas y teológicas que favorezcan al tal Dios. Esto se llama “prohibir al otro que haga Z, pero que yo si puedo hacer en nombre de una cosa que yo declaro superior a la que postula mi contrincante”. Esta posición es obviamente falsa.

Y nuestro autor parte de una premisa que tendría que haber demostrado, es decir que la “similitud del hombre con Dios reside especialmente en su inteligencia especulativa”. Aquí nuestro autor comete dos errores lógicos.

Primero que tendría que demostrar la existencia de Dios, cuya existencia o inexistencia no se prueba a partir del discurso a favor o en contra, sino que se establece a partir del proceso de constitución material y espiritual del decurso de la historia humana.. Y sobre este decurso, y como se especificaría en sus diversos aspectos, tenemos suficiente información provenientes de las ciencias naturales y sociales para interpretar el proceso material y espiritual sin apelar al argumento del designio. Y desde el cual, y utilizando los esquemas ontológicos y las categorías filosóficas de pensamiento invertir la información científica para esgrimir argumentos ontológicos que sean estratégicamente próximos a este conocimiento procedente del sistema general el conocimiento objetivo.

Segundo, tendría que habernos dicho donde funda la legitimidad de su analogía entre el hombre y Dios cuando sabemos de un lado (hombre) de la analogía y nada del otro (Dios). No se elabora analogía sobre la presunción de existencia, lo que refuerza la idea establecida que la analogía no posee carácter concluyente, no tiene fuerza de conclusión. Se utiliza como recurso último en el orden del conocimiento objetivo cuando falta uno de los referentes para estipular lo que se investiga, pero cuando se encuentran ambos entonces la analogía se hace innecesaria, precisamente por ser poco concluyente.

Respecto a la incondicionalidad de la filosofía de la realidad, también es problemático, no existe incondicionalidad absoluta. La presunción del ser como absolutamente incondicional pertenece a la antigua ontología que asumía que el ser era, cuando se expresaba teóricamente, completamente no afectada por la temporalidad e historicidad. No obstante esto es con I. Kant que se inicia otro modo de formulación del ser, hasta llegar a las formas actuales donde se admite la historicidad y temporalidad

del ser, o en su defecto, la presunción que el ser es absolutamente incondicional es una teoría del ser.

Pero existe otro tipo de argumentación que involucra directamente a la información que procede de los diversos ámbitos del sistema general del conocimiento objetivo.

La primera consiste en que biológicamente se acepta la evolución pero no que haya habido una evolución directa del proceso de la conciencia e intelecto que se haya derivado de esta evolución biológica.

Sobre esto la historia, la antropología, la paleoantropología, etc, dan muestras claras de que hemos tenido un proceso de desenvolvimiento de la conciencia, desde la forma de conciencia primitiva, pasando por la gregaria llegando a la social. Y que en esta dinámica de desenvolvimiento de la conciencia hemos ido desarrollando nuestra capacidad de pensamiento. Por consiguiente, sentimientos altamente refinados como el amor, lo estético, religioso, filosófico, etc, son productos netamente sociales e históricos. No hay misterio. Estructuralmente es factible reflejar el proceso antes indicado. Por tanto el proceso material, el proceso de desenvolvimiento material implica el desenvolvimiento espiritual.

Y, cabría definir el sentido de la palabra “espiritual”. Si como proceso inmanente o como un elemento proveniente de fuera del ser humano, un evento extrahumano. Evento este último que el sistema del conocimiento objetivo cuando se eleva al campo de la ontología no muestra que haya sido proveniente de la nada, o que se funde en algún principio extrahumano.

Segundo, que aún habiendo esta evolución biológica es necesario asumir un salto ontológico, que es el momento del paso de lo biológico a lo espiritual específicamente.

El salto ontológico, es decir cómo de lo específicamente biológico en sus diversas manifestaciones, por ejemplo de nivel simple a complejo en los polímeros, y otros eventos más, pero específicamente en el ser humano, el salto ontológico parece ser el refugio último de esta visión. Aquí se hallaría la razón última que la ciencia no puede abarcar. Pero esto también es problemático. El conocimiento objetivo investiga el problema de cómo se genera fisiológicamente la conciencia y el pensamiento. Y es cierto, sobre esta información por ahora no hay información concluyente. Por consiguiente, no se pueden establecer teorías apropiadas. Pero ¿se sigue de aquí que se ha de justificar por ello la existencia de entidades extrahumanas?.

Desde el punto de vista objetivo existe cierto sentido común científico que más o menos diría esto: cuando no tenemos una teoría apropiada para encajar en él un modelo determinada, una hipótesis determinada, entonces embutimos el modelo en la teoría vigente antes que renunciar a la teoría. En el caso del conocimiento acerca del pensamiento y la conciencia como eventos del sistema fisiológico o el sistema neuronal cuando no se posee una explicación apropiada la actitud sería más o menos esta: esperemos a que la investigación siga mostrando el camino. Y se piensa así contextualizando lo que se dice en la idea de que ya habrán resultados provenientes del conocimiento que nos ayuden respecto a este problema.

Por consiguiente, si bien los modelos ontológicos respecto al proceso del pensamiento y la conciencia si bien se basan en esta información limitada para estructurar modelos correspondientes en el orden filosófico, pueden ser proyecciones filosóficas insuficientes pero de igual manera se podrá reconocerse ciertas líneas maestras: 1) que el filoso llevará su especulación desde carriles de la información que se maneja, 2) su especulación será específica ala información que se maneja, 3) estará sujeta a rectificación permanente, 4) el principio o principios filosóficos orientadores no se basarán en presupuestos filosóficos arbitrarios sino apropiados para entender o formularse las proyecciones filosóficas de la conciencia o el pensamiento, etc.

Aunque es sabido que la neurociencia es bastante joven sin embargo ha escogido como su ontología orientadora las filosofías materialistas, es decir se lo formulan como un hecho biológico y en la cual todas se reúnen todas las ciencias cognitivas para entender los conceptos de red neuronal y funcionamiento cerebral, a las ciencias biológicas que investigan el problema relacionado con el cerebro añade investigaciones que proceden de la ciencia humana y la ciencia de los sistemas*

Tercero, que situados en el ámbito ontológico o del saber metafísico, específicamente de la conciencia de sí y de su carácter reflexivo, de esto no da cuenta la ciencia sino exclusivamente la filosofía.

“la teología le extrae el sentido último según los designios del creador”

Esto significa que la teología es capaz de descubrirnos cuál es el designio para todo lo existentes, es decir es capaz de decirnos respecto al carácter teleológico de todo lo existente. *Si asumimos que efectivamente el ser, es decir lo existente se orienta al bien.*

Pero asumir esto es asumir algo que la filosofía no acepta, que es el hecho de que el ser se oriente hacia algo, en otras palabras, el ser es simplemente “lo que es”, no se orienta a nada, ni al mal, ni al bien, ni al amor, ni al odio, es simplemente el modo de entender el ser que corresponde a una época.. Asumir ese “estar orientado a” es asumir que el ser humano no es capaz de ser dueño de su propio destino social e histórico. Y esta mentalidad es por completo incompatible con el mundo moderno que inculca esta posibilidad de dominio de la naturaleza y la sociedad. Y aquí estamos ante el problema relativo acerca de si el ser humano como parte del ser es cpaz o no de tener dominio sobre su contexto natural, social e histórico. La reflexión moderna acepta esta posibilidad: podemos y tenemos que ser señores de nuestro destino individual y colectivo.

Aunque obviamente respecto a ser dueños de su destino colectivo no pasó de ser válido para un segmento mientras que para otros, el grueso de la humanidad, es solamente decir abstracto..

En términos ontológicos a partir del conocimiento objetivo se puede establecer que el el ser no está orientado absolutamente a nada. Y esto remite al problema de la teleología, teleología que ha de ser asumida como immanente y no como trascendente, esto es como supuestas e imaginadas leyes generales puestas por entidad extrahumana alguna. Y Ch. Darwin fue una ruptura abierta ---nos dice M. Ruse: *Darwin and*

Design (Does evolution have purpose?)*---- con este tipo de visiones sujetos a teleologismo que provenían de Platón (el ser orientado al bien: 12 / 13) y 15) y de Aristóteles (la causa final implícita: 17). Por el contrario, cada sistema inmaterial conforme se desenvuelve contine su propia teleología, y ésta se desenvuelve conforme el proceso de constitución del objeto.

Referencias bibliográficas.

- Ayala, F:** Teleological Explanation´s, en *Philosophy of Biology*, M. Ruse (Ed), USA, 1998.
Clark, G: Origen del hombre, en Mundo Científico, No. 146, Barcelona.
Crick, F: *The Astonishing Hypothesis* (The scientific search for the soul), Simon & Schuster, USA, 1995
Gould, S. J: *The Structure Of Evolutionary Theory*, Harvard University Press, USA, 2002.
Juan Pablo II: Mensaje del Papa sobre la evolución, en El Sol, Lima, 30 de octubre de 1996 (26 de octubre de 1996)
Lewin, R: *Evolución humana*, Salvat, Barcelona, 1987.
Lewis, J / Towers, B: *¿Mono desnudo u homo sapiens?*, Plaza & Janes, Barcelona, 1972.
Obando Morán, O: *El lugar de la conciencia humana en la teoría de la evolución de Ch. Darwin* (versión completa en www.geocities.com/octavioobando))
Pinillos, J. L: *La mente humana*, Salvat, Alianza, Madrid, 1970, Parte II.
Smith, A: *La Mente*, Salvat, Barcelona, 1976 (t. 1).
Singer, W: The Changing concept of nature, en *Changing concepts of nature at the turn of the millennium* (Proceding Plenary Session of the Pontifical Academy of Sciences, 26-29 October, 1998), Civitate Vaticana, MM.
Sober, E: *Philosophy of Biology*, University Wisconsin-Madison, USA, 2000.
Ruse, M: *Philosophy of Biology Today*, State University of New York Press, USA, 1988
Ruse, M: “Scientific Creationism”, in *But is it Science?* (The Philosophical Questions in the Creation / Evolution Controversy), M. Ruse (Ed), Prometheus Books, USA, 1996.
Ruse, M: *Philosophy of Biology*, USA, 1998
Ruse, M: *Darwin and Design* (Does evolution have purpose?), Harvard University Press, USA, 2003.

*M. Ruse: *Darwin and Design* (Does evolution have purpose?), Harvard University Press, USA, 2003. Sobre el teleologismo presente en las posiciones creacionistas y sus argumentaciones entorno ala supuesta designios de Dios: véase M. Ruse “Scientific Creationism”, en *But is it Science?* (The Philosophical Questions in the Creation / Evolution Controversy), M. Ruse (Ed), Prometheus Books, USA, 1996; SJ Gould estima que la selección natural obra de manera creativa, es una “*creative force* of evolutionary change” y que opera sobre el organismo: S.J. Gould: *The Structure Of Evolutionary Theory*, Harvard University Press, USA, 2002, pp. 139 y 127; F. Ayala: Teleological Explanation´s, en *Philosophy of Biology*, M. Ruse (Ed)USA, 1998, p. 188, define la teleología en un sentido más contemporáneo “Teleological explanations account for the existence of a certain feature in a system by demonstrating the feature’s contribution to a specific property or state of the system o teleological explanations require that the feature or behavior contribute to the existence or maintenance of a certain state or property of the system. Moreover, and this is the essential component of the concept, the contribution must be the reason why the feature or behavior exists at all”; M. Ruse: *Philosophy of Biology Today*, State University of New York Press, USA, 1988, toda la sección cinco se ocupa del problema del teleologismo de manera bibliográficamente amplia. Sobre la teleología inmanente distinguiendo adaptación y adaptacionismo, véase E. Sober: *Philosophy of Biology*, University Wisconsin-Madison, USA, 2000, cap 3, pp. 84-85

*M. Ruse: *Darwin and Design* (Does evolution have purpose?), Harvard University Press, USA, 2003. Sobre el teleologismo presente en las posiciones creacionistas y sus argumentaciones entorno a la supuesta designios de Dios: véase M. Ruse "Scientific Creationism", en *But is it Science?* (The Philosophical Questions in the Creation / Evolution Controversy), M. Ruse (Ed), Prometheus Books, USA, 1996; SJ Gould estima que la selección natural obra de manera creativa, es una "*creative force of evolutionary change*" y que opera sobre el organismo: SJ. Gould: *The Structure Of Evolutionary Theory*, Harvard University Press, USA, 2002, pp. 139 y 127; F. Ayala: Teleological Explanation's, en *Philosophy of Biology*, M. Ruse (Ed)USA, 1998, p. 188, define la teleología en un sentido más contemporáneo "Teleological explanations account for the existence of a certain feature in a system by demonstrating the feature's contribution to a specific property or state of the system o teleological explanations require that the feature or behavior contribute to the existence or maintenance of a certain state or property of the system. Moreover, and this is the essential component of the concept, the contribution must be the reason why the feature or behavior exists at all"; M. Ruse: *Philosophy of Biology Today*, State University of New York Press, USA, 1988, toda la sección cinco se ocupa del problema del teleologismo de manera bibliográficamente amplia.